



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA.

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

LICENCIATURA EN LETRAS HISPÁNICAS.

TESIS PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN LETRAS
HISPÁNICAS:

La ciudad de México en *Los hombres del alba*, de Efraín Huerta: espacio humanizado y
figura poética.

Directora: Dra. Marina Martínez Andrade.

Lector: Dr. Evodio Escalante Betancourt

Luis Alberto Rodríguez Navarro.

Matrícula: 206326707

México, Distrito Federal a 25 de octubre de 2012

A Rosario,
compañera insufrible y apoyo incondicional.

A Blanca y Jorge,
padres y amigos ambos.

A Alejandro,
un molde nuevo.

A los Doctores Marina Martínez y Evodio Escalante,
por su apoyo constante y sus valiosas aportaciones.

A ellos mis agradecimientos por su amor, apoyo y paciencia: este es apenas uno de los
frutos que me otorgan sus esfuerzos.

La ciudad en *Los hombres del alba*, de Efraín Huerta: espacio humanizado y figura poética.

ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	5
Biografía.....	5
Presentación del poeta:	
Contexto histórico.....	6
La obra en general.....	9
Tema del estudio.....	10
Justificación.....	11
1. FUENTES CRÍTICO-METODOLÓGICAS.....	12
1.1. Estado de la cuestión.....	12
1.2. Marco teórico	32
2. <i>LOS HOMBRES DEL ALBA</i>	47
2.1. “Los ruidos del alba” y “La poesía enemiga”: Un cambio de voz.	47
2.2. “Los cantos del abandono”. Motivos de la voz madura.	59
3. LA CIUDAD.....	66
3.1. “Declaración de odio” y “Declaración de amor”. La ciudad protagonista.....	66
3.2. “La muchacha ebria”. La memoria y la asimilación de la ciudad... ..	74
3.3. “Problema del alma”. El vencimiento del <i>flâneur</i>	79
4. HOMBRES, CIUDAD, UTOPIÍA.....	85
4.1. Los hombres como elemento central del poemario.....	85
4.2. La ciudad: componente básico omitido en el título.....	91
CONCLUSIONES.....	96
El alba: signo polisémico de la utopía.....	96
¿Puede considerarse que la ciudad constituye una poética?.....	101
Relación de los elementos hombres-alba-ciudad.....	105
Bibliografía.....	108

La ciudad de México como figura poética en *Los hombres del alba* de Efraín Huerta.

INTRODUCCIÓN.

Efraín Huerta Romero nace en Silao, Guanajuato, el 18 de junio de 1914. Comienza sus estudios primarios en la ciudad de Irapuato, donde cursa el preescolar y primer y segundo años de la escuela primaria. Viaja brevemente a Guanajuato tras la separación de sus padres –un divorcio a causa de la infidelidad de su padre- y huyendo además de una epidemia de tifus. En este viaje muere su hermana Carmen –“Melita”.

Se traslada posteriormente a León, donde vive precariamente gracias a una no acostumbrada pobreza –ya que la república era desolada por una inflación del dos mil por ciento. En estas circunstancias, retoma sus cursos primarios y atiende igualmente diversas actividades que contribuyen al ingreso familiar. Al terminar la secundaria, su familia decide trasladarse a la ciudad de Guadalajara para que los varones mayores de la familia estudiaran la carrera de leyes. Sin embargo, la rebelión de Adolfo de la Huerta¹ les impide el paso y se desvían hacia Querétaro. Efraín permanece en esta ciudad seis años.

En 1928 funda en Irapuato –en una de sus visitas a su padre- un semanario llamado *La Lucha*. Es aquí donde comienza su actividad satírico-política, focalizada en ese momento contra el presidente municipal. También publica su primer texto lírico: “El poema del Bajío”. En esos años se afilia al Gran Partido Socialista del Centro de Querétaro, lo que ya lo define desde su juventud como un gran activista político (Huerta-Nava, 12).

¹ Presidente interino que releva a Venustiano Carranza luego de su asesinato en 1920. Al pasar Obregón al poder, en 1923, De la Huerta busca de nuevo la presidencia, por lo que organiza una revuelta en la que es apoyado por las dos terceras partes del ejército. Es declarado presidente provisional por el general Guadalupe Sánchez, pero fracasa el movimiento y se exilia en Los Ángeles, California, ocupando diversos consulados y cargos políticos hasta su muerte, en 1954. Tomado de: Francisco R. Almada. *Diccionario de Historia, Geografía y Biografía sonorenses*, Hermosillo, Editorial del Gobierno del Estado de Sonora.

Finalmente viaja a la ciudad de México en 1930 para continuar los estudios de arte iniciados en Querétaro. Con este fin, intenta ingresar a la Academia de San Carlos, pero al no lograrlo se inscribe en la Preparatoria Nacional. Es ahí donde conoce a varios de sus grandes amigos y futuros escritores: Rafael Solana, Enrique Ramos Valdés, Guillermo Olguín y Víctor Salinas Quinard. En este mismo contexto encuentra a Octavio Paz, Rafael López Malo, José Alvarado, Enrique Ramírez y Ramírez y Carmen Toscano, cuyos nombres aparecen en publicaciones como las revistas *Barandal* o *Cuadernos del Valle de México*.

En este periodo y bajo el gobierno cardenista, Efraín Huerta –junto con muchos de los mencionados- tienen una intensa actividad política de izquierda. En esos años, poesía y revolución son casi sinónimos, como lo menciona Octavio Paz en *Las peras del olmo*: “Una experiencia capaz de transformar al hombre, sí, pero también al mundo. Y, más concretamente, a la sociedad. El poema era un acto, por su naturaleza misma revolucionario”²

Ya hacia 1933, la revista fundada por Solana: *Taller Poético*, se da a conocer. En ese mismo año se editan y salen a la luz los poemarios de Rafael Solana (*Ladera*) y Octavio Paz (*Luna silvestre*). El primer poemario de Efrén –quien por sugerencia de sus amigos cambia su nombre por el de Efraín, pues consideran que tiene más fuerza-, tarda dos años más en aparecer, debido sin duda a su actividad política: *Absoluto Amor* surge hasta 1935.

Este grupo se destacará por ser prioritariamente de poetas. Quizá entre los más brillantes se encuentren Octavio Paz y el mismo Huerta. Para José Luis Martínez, por ejemplo “Octavio Paz no es sólo el primero sino que anuncia un poeta llamado a

² Octavio Paz. “Poesía mexicana moderna”, *Las peras del olmo*, México, Imprenta Universitaria, 1957. Cit. en *Revistas Literarias Mexicanas Modernas. Taller, 1938-1941 (I-V): Diciembre de 1938 – Noviembre de 1939*, Fondo de Cultura Económica, México ed. Facs. 1982, p. 11.

alcanzar una significación eminente” pues “añade la virtud de transmutar sus experiencias poéticas en una experiencia total del mundo.”³ Mientras que en Huerta “la patentización desolada del fango y del terror [se encuentran] al lado de elementos poéticos puros” volviéndose “las tónicas distintivas de su poesía”⁴

En 1936 se publica *Línea del alba*, al mismo tiempo que inicia profesionalmente la carrera periodística de Huerta, colaborando en los principales periódicos y revistas de esta época. De esta faceta es muy destacada su crítica cinematográfica, respecto a la cual el *Diccionario de Escritores Mexicanos del Siglo XX*, apunta: “Ejerció durante muchos años la crítica de cine, especialmente en el semanario *El Fígaro*; en *El Nacional*, con sus columnas ‘Radar filmico’ y ‘Close up’ y en *Cine Mundial*, del que fue director. Usó los pseudónimos de ‘Filmito Rueda’, ‘Fósforo’ ‘Juanito Pegafuerte’, ‘El Periquillo’, ‘Juan Ruiz’ y ‘Julián Sorel’” (125).

Es en 1938 cuando aparece la revista *Taller*, que agrupa a la generación a la que pertenecía Huerta, “hija legítima” de la revista de Rafael Solana, como señala Raquel Huerta-Nava (13), en la que colabora al lado de Octavio Paz, Neftalí Beltrán y Alberto Quintero Álvarez. Bajo esta publicación se darán a conocer muchos de sus poemas y de los otros miembros del grupo que más tarde se convertirían en grandes figuras de la literatura mexicana y mundial.

Por estos mismos años, el socialismo mexicano que Cárdenas representaba, llega a su decadencia. La derecha se ha reorganizado y, al ser el gobierno cardenista un riesgo para muchos países (por ejemplo España, al dar refugio a sus exiliados y apoyar la rebelión con recursos económicos; o también ante los norteamericanos y británicos a

³ José Luis Martínez. *Literatura mexicana del siglo XX, 1910-1949. Primera parte*, México Antigua Biblioteca Robredo, 1949. Cit. En *Revistas Literarias Mexicanas Modernas... op. cit.* p. 7.

⁴ *Ibid.*, p. 8.

quienes se les expulsó de los pozos petroleros) se organiza un boicot entre aquélla y estos:

La situación nacional era conflictiva en extremo hacia finales de 1938. Al ascenso y reorganización de la derecha mexicana, se le sumaba también el boicot internacional y la crisis económica. En esas condiciones la sucesión presidencial de 1940 se presentaba como un proceso complejo y delicado, con graves riesgos para la estabilidad política.⁵

En este clima político tan tenso, el ala progresista de la política se debilitaba a causa de la corrupción burocrática. Según Enrique Ávila Carrillo “el general Francisco J. Múgica [...] encarnaba al sector más progresista del ala izquierda gubernamental [...], pero la burocracia que se había apoderado de la dirigencia del PRM decidió virar a la derecha con la finalidad de conservar sus privilegios”⁶

Ante este panorama, Múgica decide renunciar. El movimiento socialista se había decantado y hasta el propio presidente Cárdenas declinó “por un candidato moderado que garantizara ‘estabilidad’” (Ávila, 119). El aspirante se expresa con indignación en las siguientes palabras:

[...] hemos visto también, como culminación de esta desorientación social de las fuerzas de izquierda de México, que el Partido Comunista, escudado tras un sofisma trivial de táctica de lucha, olvidó su misión histórica de partido de vanguardia. (120-21)

⁵ Luis Hernández, Pilar López. “La sucesión presidencial”, *Historia de la cuestión agraria mexicana. El cardenismo: un parteaguas histórico en el proceso agrario. 2da. Parte, 1934-1940*, Everardo Escárcega López (coord.), Siglo XXI – Centro de Estudios Históricos del Agrarismo en México, México, 1990, pp. 567.

⁶ Enrique Ávila Carrillo. *El Cardenismo (1934 – 1940)*, 2da. ed., México, Ediciones Quinto Sol, 1998, pp. 118-19.

Ante esta decepción histórica que sufre la nación que apenas despuntaba en crecimiento económico, justicia social y calidad educativa, Huerta no puede menos que desencantarse y tomar una acción poética que denuncie la corrupción hegemónica y la injusticia que adviene. Así, para la publicación de *Los hombres del alba* (1944), el poeta ha tenido suficientes motivos para acusar a esa sociedad sometida, según recuerda Ávila Carrillo: “Finalmente [...] fueron necesarias incontables represiones en los siguientes sexenios para que la mística de la ‘educación socialista’ fuera abandonada paulatinamente por los mentores esparcidos por todo el país.” (125)

Huerta al dedicar gran parte de su obra a denunciar los males sociales, siente como su deber escribir un poemario como *Los hombres del alba*. El presupuesto de este trabajo radica en lo que se vio en los párrafos anteriores: el desencanto de la utopía que se empezaba a vislumbrar en el periodo cardenista de miras socialistas.

Será esta obra la que lo consagre como un poeta combativo, de protesta, de lucha social. Aunque es considerado también como uno de los grandes escritores de amor mexicanos y humorista por excelencia –satírico o simplemente burlesco- ante la condición humana. Baste recordar algunos de sus títulos para darnos cuenta: *Poemas de guerra y esperanza* (1943); *Los hombres del alba* (1943); *La rosa primitiva* (1950); *Los poemas de viaje (1949-1953)* (1956); *Estrella en alto* (1956); *La raíz amarga* (1962); *El Tajín* (1963); *Poemas prohibidos y de amor* (1973); *Los eróticos y otros poemas* (1974); *Circuito interior* (1977); *50 poemínimos* (1978); *Amor, patria mía* (1980) y *Dispersión total* (poemas póstumos, 1986).

En *Transa poética* (1980) Huerta, antes de morir, se permite incluir sus poemas favoritos. Según sus palabras: “Medité profundamente durante dos minutos y medio, y me dije que para Ediciones Era tendría que planear un conjunto de versos a mi entero gusto, y que me dejaría los poemínimos para un volumen especialísimo” (10).

Desgraciadamente, a causa de un cáncer de garganta, seguido de una “inesperada insuficiencia renal” (Huerta-Nava, 7) muere el 3 de febrero de 1982 en la Ciudad de México, aunque no sin recibir el debido reconocimiento como el gran poeta que fue. Entre otros, sus premios fueron las Palmas Académicas (por el gobierno de Francia, en 1949), el Xavier Villaurrutia (1975), el Premio Nacional de Literatura (1977), el Nacional de Periodismo e Información en Divulgación Cultural (1978). En ese mismo año es jurado del Premio Casa de las Américas, donde se le rinde un homenaje, al igual que se crean el Premio Nacional de Poesía Efraín Huerta por el gobierno de Guanajuato y el Festival Internacional Cervantino (*Diccionario*, 125).

TEMA.

Además de los temas mencionados, la obra de Efraín Huerta está provista de una observación detenida de la ciudad, que puede considerarse como uno de sus grandes *leitmotifs* y por consiguiente, uno de sus más importantes elementos poéticos. En su poemario *Los hombres del alba*, por ejemplo, la ciudad se dibuja en varios poemas, ya sea implícita o explícitamente. En ella se crea una atmósfera de situaciones particulares que representan la ciudad como un punto de contraste, a la vez que lo hacen los distintos tipos y prototipos humanos que la conforman y deforman.

El presente estudio analizará las diversas formas en que la ciudad se construye en algunos de los poemas que componen la obra mencionada, tomando sus componentes estructurales y su diverso contenido temático –ya que existen poemas de amor, odio, protesta, humor y nostalgia en los que destaca o se oculta la ciudad- para luego re-presentarla como una gran figura retórica que transformándose entre cada poema, constituirá una poética del imaginario urbano, es decir, una forma de hacer poesía sobre la ciudad, integrándola y no únicamente contemplándola, intentando así

convertirla no sólo en espacio, sino en un ente vivo que convive y no *en el que se convive*.

Se debe apuntar que Huerta no es el primer poeta que incluye a la ciudad en sus poemas. Desde el siglo XVII, Bernardo de Balbuena dirige sus versos a la primera y antigua ciudad de México describiéndola como un paraíso terrenal. En su poema “La grandeza mexicana”, afirma que “México es la ciudad terrestre por excelencia, la suma de las perfecciones ideales de la ciudad” (Goic, párr. 27)

Como forma de epístola a Doña Isabel de Tobar y Guzmán, su amada, el poema, con un tópico “anti-horaciano (‘alabanza de la ciudad y el menosprecio de aldea’) [el poema] eleva a México a Paraíso terrestre” (Goic, ídem) Tiempo después, el Duque Job dedicaría uno de sus poemas a delinear las calles burguesas de la ciudad de México: “La Duquesita” es un texto que va describiendo un paseo por la Alameda, Chapultepec y la calle de Plateros, convirtiendo a la ciudad en un *locus amoenus* para los “duques” protagonistas del poema.

Más tarde Manuel Maples Arce dedicará su poema *Vrbe* como un llamado a la unión socialista; en este poema la ciudad de México se presenta como moderna, llena de maravilla tecnológica y pretende ser la utopía socialista del mundo. Pero es hasta la llegada de Efraín Huerta que la ciudad se transforma en un espacio real, único y poetizable, asunto que se intentará demostrar este trabajo.

JUSTIFICACIÓN

La ciudad, como ente vivo, constituye no sólo un lugar, sino como lo menciona Rocío Antúnez, parafraseando a Bajtín: “no constituye únicamente un espacio [...] de representación o el taller donde los escritores trabajan con la palabra, sino también una realidad generadora de formas de relación humana y de formas de discurso que pasaron a integrar el cronotopos literario” (83); es decir que la ciudad por sí misma es capaz de

generar significados –o significantes- y, en este sentido, también situaciones, al igual que suscita recuerdos, como se verá en el transcurso de este trabajo.